

## Wifredo Lam en el umbral de la vida

El ilustre nombre de este artista da mucho que hablar aún en el mundo de las artes visuales. Qué se puede decir de este sagüero, luego de todo lo expresado por tantos prestigiosos investigadores, especialistas y curadores. La grandeza de este creador lo sitúa como un hito, como algo diferente y especial dentro del arte cubano. Ha trascendido tanto que su vida y obra han sido objeto de análisis y referencias, para otras manifestaciones como el cine, la danza, la fotografía y la literatura.

Quisiera, en este contexto, comentar una pieza atractiva dentro de la producción artística de Lam, una obra muy importante y, a pesar de que no la tenemos físicamente, parte de ese legado inmenso que nos ha dejado este artista. Se trata de *Umbral*, obra que forma parte de la colección del Centro George Pompidou, en París, Francia. La misma fue realizada en 1950 y es un óleo de 73 x 68 cm. Tiene una justa combinación entre dibujo y pintura, además, está estructurada en tres áreas fundamentales. En mi opinión es una de las creaciones más bellas de Lam, en su sentido estético. No por gusto fue la obra seleccionada para ser la portada del primer tomo del catálogo razonado sobre Wifredo Lam y que atesora el Centro que lleva su nombre.



Primero, un fondo bastante oscuro, donde, entre transparencias y veladuras aparece un dibujo de vegetación, como entramado y que vendría a ser la base de la pieza. Desde el lateral inferior izquierdo se nos presenta una de las cabecitas características del quehacer lamiano, como elemento anunciador y de asombro ante lo nuevo. En segundo lugar y al centro, los tres grandes rombos perfectamente delineados y contenedores en sí mismos, de figuras zoomorfas, filosas, puntiagudas y diferentes, que se hilvanan unas con otras, con los recurrentes tarros que van de un rombo a otro. De fondo, acompañando a las figuras centrales, se puede apreciar un entramado de cañas curvilíneas. Como tercera área, en el borde inferior del cuadro, aparece un solo elemento, como yacente, una figura puntiaguda, con ojos guiando a la derecha y que viene a ser el balance del cuadro, pues toda la composición se inclina hacia la izquierda.

Volviendo a los rombos centrales de *Umbral*, cada uno es contenedor en sí mismo de diferentes elementos. Sobre fondo blanco, son dibujados rombos con botones, que simulan ojos, alas que remedan diferentes vegetaciones, flechas que indican direcciones. Entre los tres rombos centrales, se ubican dos menores y diferentes. Toda la simbología de Lam se nos presenta en esta pieza. Elementos ya trabajados por él, un mundo mágico y enigmático, donde el contraste y las tonalidades de color refuerzan el movimiento del cuadro. Los colores amarillos, rojos, verdes, secundados por otros como el carmelita, blanco y

gris se combinan perfectamente y el blanco refuerza el sentido integrador de la obra.

Se conjugan en *Umbral* el diseño geométrico y la ondulación en la composición. El ritmo lo marcan los tarros usados de forma horizontal. Sobresale la línea en la estructura central de la pieza. El centro marca la entrada a un mundo otro, de misterios, poesía, indagaciones. El nexo pintura dibujo, existe aquí perfectamente, no uno a la sombra de otro, sino con su total independencia y definición, como manifestaciones propias.

La obra, impacta por su sobriedad y limpieza, por la precisión en los trazos, por la expresividad de los colores y por lo llamativo del título. Pues, ¿quién no ha estado alguna vez en el umbral de algo?

Nos encontramos ante un autor ya maduro dentro de su condición artística al realizar esta obra. A mitad de siglo XX, Lam ya tenía 48 años y había transitado por diferentes etapas en su quehacer. Haciendo un rápido panorama en el trabajo de los años 40, veremos una variedad en cuanto a contenidos y formas. Obras que lindan con lo abstracto, el tema afrocubano, el retrato y la figuración. Sobre todo se advierte la consolidación de los leguajes del artista. El diálogo intercultural en su obra se va expresando desde un sentido de renovación, estudio e integración.

Algunas obras anteriores pudieran considerarse como antecedentes de *Umbral*. Me refiero a la pieza *Canto de la foresta*, de 1946. Este cuadro, que forma parte de una colección privada en los Estados Unidos, pudiera considerarse más compacto en su realización, menos sintético quizás. Un cuerpo central se presenta a todo lo largo de la pieza de forma vertical. Se delimitan pequeños rombos y los tarros curvilíneos, se combinan con las cañas, para conformarnos una figura quizás un tanto amorfa. El fondo es mucho más abstracto que la obra que nos ocupa. También se presenta como una pieza limpia y con herramientas del dibujo, en perfecta combinación con la pintura. *Canto de la foresta* asume un mundo vegetal que también tiene su componente en *Umbral*. La vegetación cubana, caribeña, surrealista, puede ser otro elemento de unión entre las dos propuestas.

Veo también en la obra de Lam, un proceso de continuidad, donde cada pieza aporta la materia prima para la siguiente. Quizás, consciente o inconscientemente, el pintor lo asumía de esta manera. Creo además que la mayor obra de Wifredo Lam fue su vida misma.

Nos ponemos nosotros frente al umbral de toda la obra de este creador, enigmática, sintética, simbólica. Lam en el umbral del misterio de la vida, caminando sobre una cuerda floja entre Europa, La Habana y el Caribe, esa cuerda floja que es la vida, donde lo importante no es mantener el equilibrio, sino saber en qué momento dar el salto.

Tenemos el privilegio de contar con una sala dedicada a la obra de Wifredo Lam, en nuestro Museo Nacional. Patrimonio de Cuba, patrimonio del mundo. Aunque sin *Umbral*, muchas maravillosas obras nos pertenecen. Están acá, a nuestro alcance.

*Margarita González Lorente*  
*Curadora Arte Contemporáneo*